Cuidando nuestra *casa común*: ecología integral, movilidad humana y justicia climática desde la Encíclica *Laudato si*

Caring for our common home: integral ecology, human mobility, and climate justice from the Encyclical *Laudato si*

*Ignacio Alonso Alasino**
*Héctor Poveda**

1 INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el cambio climático ha dejado de ser una amenaza abstracta para convertirse en una realidad cotidiana que desarraiga comunidades, multiplica desigualdades y nos interpela sobre el sentido de justicia y cuidado colectivo.

Solo en 2024, según el último informe del Observatorio de Desplazamiento Interno (IDMC, por sus siglas inglés), los desastres causaron más de 9.8 millones de nuevos desplazamientos internos en 94 países y territorios mientras que, en el mismo año, hubieron 45.8 millones de desplazamientos forzados de personas dentro de las fronteras de su país debido a desastres en 163 países y territorios (IDMC, 2025), la mayoría en lugares donde las comunidades ya enfrentan profundas vulnerabilidades sociales y económicas.

En América Latina, fenómenos como sequías prolongadas, inundaciones y huracanes han obligado a cientos de miles de personas a dejar sus hogares, perdiendo no solo bienes materiales sino también identidad, redes y proyectos de vida.

---

* Comisión Católica Internacional de Migración (ICMC).
Correo electrónico: alonso@icmc.net

** Comisión Católica Internacional de Migración (ICMC).
Correo electrónico: poveda@icmc.net

Este año, 2025, celebramos el décimo aniversario de *Laudato si'*, una encíclica del Papa Francisco que nos invita a analizar la crisis climática y ecológica como una parte inseparable de las desigualdades sociales y los procesos de movilidad humana. Dentro de este contexto, no hablamos de cuidar la 'casa común' como una consigna ambientalista, sino más bien de reconocer que lo que está en juego es la vida misma y la dignidad de millones de personas que hoy se ven forzadas a desplazarse.

Este panorama también pone en evidencia las dinámicas Norte-Sur, correspondientes a asimetrías históricas en las causas y en las capacidades de respuesta que reclaman cooperaciones más horizontales y corresponsables, reconociendo la autonomía y los saberes de las Comunidades del Sur como protagonistas del cambio.

Algunas preguntas urgentes surgen en medio del caos: ¿cómo traducimos esa visión integral de la ecología propuesta por el *Laudato si'* en políticas, acciones y alianzas concretas que realmente cuiden la tierra y a quienes ya están siendo empujados a abandonar? ¿Cómo construimos respuestas donde el cuidado, la justicia y la acción colectiva sean el hilo conductor, en vez de respuestas fragmentadas y, en muchos casos, reactivas?

2 CUIDADO ES TRABAJO, TRABAJO ES CUIDADO

Si algo nos enseña la encíclica *Laudato si'*, y la práctica cotidiana de tantas comunidades campesinas, indígenas y la inmensidad de otras que habitan nuestro hermoso planeta, es que el cuidado de la vida y del territorio no es, ni tiene que ser, un acto aislado o un asunto privado o de unos cuantos — es trabajo. Y como trabajo, debería ser valorado, protegido y sostenido, especialmente en tiempos de crisis climática.

Hoy día, la mayoría de quienes sostienen la economía del cuidado y de la biodiversidad, mujeres, jóvenes, campesinos y pueblos indígenas, son precisamente quienes menos acceso tienen a la toma de decisiones, la tierra y el reconocimiento social o económico. Son ellas y ellos quienes siembran, pescan, protegen semillas nativas, defienden ríos y bosques, transmiten conocimientos y valores, construyen redes de solidaridad frente a gran cantidad de desafíos que enfrentan y ocupan la laguna creada por la falta de respuestas de aquellos que están en poder. Sin embargo, encontramos que su trabajo sigue siendo invisibilizado y en muchos casos criminalizado.

Frente a la crisis climática, el mensaje es bastante claro: no hay posibilidad de ecología integral si no reconocemos el valor y la dignidad del trabajo de quienes cuidan nuestro hogar común. La encíclica nos recuerda

que el trabajo digno, la justicia social y la protección de nuestro entorno están entrelazados. En otras palabras, no podemos avanzar en uno sin fortalecer los otros. La concepción relacional del trabajo, que incluye el vínculo con la tierra, la comunidad y el futuro, es lo que sostiene la resiliencia en los territorios y en las comunidades que viven en ellos.

Sin embargo, aún falta mucho por hacer. Reconocer la interseccionalidad de los y las actores es un primer paso, pero lo fundamental es transformar este reconocimiento en participación real. Urge abrir espacios donde mujeres, juventudes, campesinos y pueblos indígenas puedan incidir directamente en el diseño e implementación de políticas públicas. Solo así podrán ejercer plenamente su rol como agentes de cuidado de la casa común y titulares de saberes indispensables para una transición justa y digna.

A través del proyecto "El futuro del trabajo, el trabajo después de *Laudato si'*" (FOWLS, por sus siglas en inglés), una iniciativa coordinada por la Comisión Católica Internacional de Migración (ICMC, por sus siglas en inglés), hemos aprendido que no existe ecología integral sin trabajo digno ni dignidad sin una ética del cuidado.

Con esto en mente, hemos apostado por el método *ver-juzgar-actua*r: escuchar primero las realidades y diagnósticos de las comunidades, reflexionar colectivamente sobre las causas y luego impulsar acciones concretas desde y para el territorio. Es así que encontramos la base para soluciones duraderas, donde las propuestas surjan y sean desarrolladas desde quienes viven y sostienen los ecosistemas día a día.

Dentro de este contexto, para poder hablar de un verdadero cuidado que no sea basados en discursos sino más bien en prácticas colectivas y transformadoras, nos urge:

- Reconocer formalmente a campesinos, pescadores, pueblos indígenas, trabajadoras y trabajadores socio-comunitarios de las periferias urbanas — como cartoneros, recicladores, pequeños agricultores, entre otros — como agentes centrales en la protección y cuidado de la casa común.

- Remunerar, mejorar las condiciones laborales y proteger esos trabajos que sostienen la vida y la biodiversidad, tanto en territorios urbanos como rurales.

- Garantizar la participación directa de estos actores en el diseño y la implementación de políticas sobre transición ecológica, adaptación climática y movilidad humana.

3 LA ECOLOGÍA INTEGRAL DEMANDA UNA TRANSICIÓN JUSTA

Hablar de la transición ecológica y energética es hablar de justicia y de nuestro futuro. La encíclica señala que "no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental" (FRANCISCO, 2015, n. 139), la cual golpea con mayor fuerza a quienes históricamente han sido marginados y, sin un enfoque integral, las soluciones tecnológicas pueden replicar, o incluso agravar, injusticias preexistentes.

La justicia social no debe ser un principio abstracto. En vez, debe ser la base de cualquier política ambiental verdaderamente transformadora. Hoy, la experiencia de megaproyectos de energía renovable que se están desarrollando en muchas regiones del Sur global nos recuerda que la "transición verde" corre el riesgo de convertirse en un "extractivismo verde" si las comunidades no son protagonistas en estos procesos.

Desafortunadamente, los ejemplos nos sobran: desde megaproyectos eólicos que han generado conflictos, denuncias de despojo y consultas inadecuadas en territorios indígenas y comunitarios — por ejemplo, en Colombia y Kenia— (GONZÁLEZ, 2025; ELLIS, 2025; RUBIANO, 2021; RENKENS, 2019), hasta políticas climáticas que priorizan la compensación en créditos de carbono por encima de la reparación real a quienes más han perdido (SASAKI, 2025; GRASSO, 2024; DELL'AMICO, 2024; TÉLLEZ CHÁVEZ, 2024).

¿Por qué ocurre esto? Bueno, "todo está conectado" (FRANCISCO, 2015, n. 138). Las soluciones fragmentadas que consideran el ambiente como temas aislados de la economía, la cultura o la vida cotidiana, conducen a soluciones que ignoran a lo más esencial e importante: los derechos, la dignidad y la voz de las personas.

En este sentido, la ecología integral que plantea el Papa Francisco es una invitación a mirar el territorio no solo como fuente de recursos, sino como un espacio vivo, donde se construyen relaciones sociales, espirituales y culturales. Esto implica que las transiciones energéticas deben dialogar con los saberes locales, reconocer las cosmovisiones indígenas y campesinas, y evitar la imposición de modelos extractivos bajo el disfraz de sostenibilidad. Como nos dice la encíclica,

> en este sentido, es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales

> interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios (FRANCISCO, 2015, n. 146).

¿Qué nos dice la *Laudato si'* de lo que implica una transición verdaderamente justa?

La compensación no puede limitarse a créditos de carbono o mecanismos financieros que solo benefician a intermediarios. Más bien, se trata de reconocer tanto las pérdidas materiales como las no materiales (también conocidas como "non-economic losses and damages[1]" en inglés) y de reparar, de manera realmente participativa, los daños causados. Esto exige una auténtica justicia restaurativa, donde las comunidades afectadas sean quienes decidan cómo y cuándo se lleva a cabo la reparación, evitando así soluciones impuestas desde fuera que rara vez responden a sus realidades o necesidades.

Por otro lado, la transición energética debe estar orientada a la creación de empleo digno, el respeto de los derechos laborales y la prevención de nuevas formas de precarización. Incluir a sindicatos, cámaras empresariales, organizaciones comunitarias y pueblos originarios en la toma de decisiones es esencial para garantizar que los beneficios de esta transición no queden en manos de unos pocos, y que los costos no recaigan, como siempre, sobre los más vulnerables.

La encíclica nos advierte sobre los riesgos de confiar en soluciones exclusivamente de mercado (FRANCISCO, 2015, n. 190-191). Por eso, una transición justa requiere financiamiento público transparente, una redistribución real de los recursos y mecanismos que no perpetúen la deuda ni la dependencia de los territorios más afectados, sino que apunten a la autonomía y la sostenibilidad en manos de las comunidades.

Además, la protección del ambiente implica inseparablemente la protección de la cultura y la espiritualidad de los pueblos. El cuidado de la casa común no puede desligarse del cuidado de la identidad, la memoria y la dignidad colectiva. Como insiste *Laudato si'*: "Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas" (FRANCISCO, 2015, n. 144), reconociendo que el territorio no es solo un bien económico, sino un espacio sagrado que sostiene la vida y el sentido de pertenencia.

Finalmente, una transición verdaderamente justa es, por naturaleza, intergeneracional. No basta pensar en los impactos inmediatos de hoy, sino que debemos preguntarnos qué mundo heredarán quienes vienen detrás. Tal como señala la encíclica, la justicia con las futuras generaciones requiere que

nuestras decisiones actuales sean tomadas con un sentido de responsabilidad y solidaridad duradera, para no repetir los errores del pasado y construir, por fin, un futuro común (Francisco, 2015, n. 159).

4 ¿Y DÓNDE ENCAJA LA MOVILIDAD HUMANA?

Hablar de movilidad humana en el contexto de la crisis climática es mucho más que sumar una etiqueta nueva a los desplazamientos 'de siempre'. El lenguaje importa: Elegir términos como "desplazamientos inducidos por el clima" en lugar de "migración climática" resalta la ausencia de voluntariedad, visibilizando que nadie abandona su hogar por gusto cuando el territorio se vuelve inhabitable. Esta distinción abre puertas jurídicas y éticas, recordándonos que la protección debe estar a la altura de la dignidad y los derechos de las personas desplazadas.

Sin embargo, detrás de cada estadística hay historias concretas: Comunidades como los Wayuu en La Guajira (Colombia), presionadas por megaproyectos eólicos y la sequía persistente, se ven forzadas a dejar sus territorios ancestrales; pueblos enteros en el Pacífico y el Caribe enfrentan la amenaza real de la subida del nivel del mar, como ya ocurre en Fiji y otros archipiélagos, donde la reubicación comunitaria es, tristemente, una de las pocas alternativas que tienen. Estos ejemplos nos muestran cómo el cambio climático amplifica desigualdades históricas, impactando de forma diferencial a quienes ya enfrentan otras formas de exclusión y vulnerabilidad.

Frente a este panorama, una transición justa debe articular tres palancas de política, integradas y complementarias. Primero, fortalecer la adaptación in situ liderada por las propias comunidades, asegurando que aquellas que desean y pueden permanecer en sus territorios cuenten con recursos y autonomía para hacerlo, es decir, proteger el derecho a quedarse. Segundo, garantizar que la reubicación, cuando sea inevitable, sea digna, planificada, financiada y con plena participación de las comunidades afectadas, evitando la reproducción de viejas injusticias bajo el disfraz de soluciones verdes. Tercero, abrir vías migratorias seguras y garantizar trabajo decente para quienes, por distintas razones, deben desplazarse, reconociendo sus derechos en el trayecto, en el destino y en el posible retorno.

La movilidad humana, vista desde esta perspectiva, no es un "problema" a contener, sino una realidad humana que exige respuestas sistémicas y justas. En vez de criminalizar a quienes cruzan fronteras empujados por la crisis climática, urge un marco de corresponsabilidad global donde la protección, la reparación y la justicia social estén en el centro de las políticas públicas. Si realmente creemos en la ecología integral y la dignidad de la persona, es hora de pasar de los discursos a la acción concreta.

5 EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES DE FE

En un contexto de crisis socioambiental global, donde las respuestas institucionales suelen ser lentas, fragmentadas o dominadas por intereses económicos, las organizaciones basadas en la fe (FBO, por sus siglas en inglés) y las organizaciones no gubernamentales (ONG) con principios éticos sólidos tienen un papel fundamental que desempeñar. Inspiradas por una espiritualidad del cuidado y una ética de la justicia, estas organizaciones se convierten en actores clave para traducir la visión integral de *Laudato si'* en procesos concretos de transformación.

a. Puente ético entre *Laudato si'* y la política climática

Las FBO de inspiración católica aportan una perspectiva holística al abordar la crisis climática: ven el trabajo, los cuidados, la movilidad y el territorio no como compartimentos aislados, sino como dimensiones profundamente interconectadas de la dignidad humana y de nuestra vocación de custodiar la vida. En este sentido, actúan como un puente ético entre las enseñanzas de *Laudato si'* y los marcos de políticas públicas, promoviendo que las decisiones se orienten por criterios de bien común, justicia intergeneracional y respeto a la creación.

b. Aliadas de los custodios territoriales

Un papel crucial que desempeñan las organizaciones de fe es el de aliadas de los pueblos y comunidades que cuidan los territorios: campesinos, pescadores, pueblos indígenas, comunidades rurales y de las periferias urbanas. Históricamente, estos grupos han sido guardianes de bosques, humedales, manglares, fuentes de agua y entornos urbanos vulnerables, muchas veces sin reconocimiento ni derechos formales. Las organizaciones basadas en la fe pueden acompañarlos con escucha, incidencia, formación y propuestas que reconozcan su protagonismo en la transición socioecológica.

En esta alianza, las FBO pueden contribuir de múltiples maneras:

- Fortalecer espacios de diálogo intercultural y discernimiento social, aplicando metodologías como el *ver-juzgar-actuar*, que permiten construir soluciones colectivas desde las realidades concretas. Estos espacios deben integrar organizaciones del trabajo, comunidades de base, redes eclesiales, movimientos sociales y Conferencias Episcopales, para promover una transición ecológica centrada en el cuidado.

- Brindar asesoría técnica, jurídica y pastoral para que los planes de adaptación, reubicación o generación de empleo verde respeten los derechos colectivos, la consulta libre, previa e informada, y no impongan modelos externos que desplacen a las comunidades.

- Facilitar canales de financiamiento solidario, que reconozcan el valor no monetario de los territorios y promuevan formas de economía que prioricen la sostenibilidad, el arraigo cultural y la reciprocidad con la naturaleza.

- Impulsar la cooperación entre actores del Norte y del Sur, que se vuelve cada vez más urgente y estratégica. La situación actual exige no solo recursos, sino alianzas sostenidas, incidencia conjunta y nuevas formas de caminar juntos, donde la fraternidad se convierta en una praxis transformadora frente a la crisis del sistema de cooperación global. Este tipo de cooperación debe promover una corresponsabilidad real y respetuosa, que reconozca la autonomía de las comunidades locales y valore los saberes del Sur no como beneficiarios pasivos, sino como protagonistas del cambio.

c. Elevar las voces locales en foros globales

Además, las organizaciones de fe están en una posición privilegiada para amplificar las voces de las comunidades en los foros de gobernanza global como la COP30, el Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo (FMMD), el Pacto Mundial para la Migración (PMM), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y otros espacios multilaterales.

No se trata solo de participar, sino de incidir: de asegurar que las experiencias de quienes cuidan la casa común se traduzcan en compromisos concretos de justicia climática, trabajo digno y protección de derechos. Esto también implica exigir a los Estados y a los actores privados que sus políticas no se limiten a compensaciones simbólicas, sino que respondan a las verdaderas necesidades y propuestas de las comunidades afectadas.

6 CAMINANDO JUNTOS

Los desafíos de la transición justa, el trabajo digno, el desarrollo humano integral y el cuidado de la casa común nos llaman con urgencia a abrir caminos de diálogo, corresponsabilidad y conversión. En línea con el llamado del Papa Francisco a construir puentes de reconciliación, inclusión y fraternidad, y con el ruego del Papa León XIV a una Iglesia abierta al diálogo con todos,

se vuelve imprescindible fortalecer espacios de escucha donde las distintas voces —especialmente las históricamente marginadas— puedan converger en la búsqueda de respuestas comunes a los grandes problemas de nuestro tiempo: la crisis ecológica, la precarización del trabajo, el aumento de las desigualdades y el drama persistente de la pobreza.

Este camino implica asumir el debate público con profundidad estratégica y con hondura espiritual, desde una *cultura del encuentro* que no teme tender puentes entre sectores diversos. Se trata de reconfigurar nuestras prácticas —económicas, políticas, eclesiales— para que respondan realmente a las heridas del mundo y a los clamores de los pueblos. Es primordial pasar de soluciones fragmentadas a procesos integrales; de la compensación simbólica a la reparación participativa; de proyectos impuestos a decisiones construidas con consulta libre, previa e informada y con beneficios compartidos. Solo así la transición dejará de ser un eslogan y podrá tomar forma en territorios concretos, con rostros y nombres, con trabajo decente y con salvaguardas robustas que cuiden vida, cultura y futuro.

En este horizonte, el testimonio de las personas migrantes —refugiadas, sobrevivientes, víctimas de trata— ocupa un lugar central. Como recuerda el Papa León XIV en su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante 2025, ellas son "misioneros de esperanza", no amenazas ni cargas (León, 2025). Son testigos que, con su camino, desafían la indiferencia global y nos interpelan a convertir su esperanza en acción pastoral, social y política concreta. El legado del Papa Francisco sigue vigente: como Iglesia organizada y como sociedad civil articulada, estamos llamados a darles voz y dignidad, y a hacer de su experiencia un pilar vivo de una fraternidad que transforme estructuras y regenere la vida común.

Desde aquí se desprenden compromisos claros, como sostener el cuidado como trabajo socialmente reconocido; afirmar el protagonismo de pueblos indígenas, campesinos, trabajadoras y trabajadores comunitarios, y juventudes; fortalecer la corresponsabilidad Norte-Sur con alianzas horizontales y de largo aliento; y elevar las voces locales en los espacios globales donde hoy se define la ruta de la transición. Si de verdad creemos en la ecología integral y en la dignidad de toda persona, es hora de caminar juntos: ver, juzgar y actuar con la paciencia de quien siembra y la audacia de quien espera, para que la casa común sea, también mañana, hogar para todos.

NOTAS

[1] "pérdidas y daños no económicos". Traducción libre del editor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO ALASINO, I. *et al.* (ed.). **Care is work, work is care**: "The Future of Work - Labour after Laudato si'" Project. [*S. l.*], 18 ago. 2022. Disponível em: https://futureofwork-labourafterlaudatosi.net/2022/08/18/care-is-work-work-is-care-24-february-2022-global/. Acesso em: 11 ago. 2026.

DELL'AMICO, A. Human rights abuses from carbon credits - A critique of "greenwashing" lawsuits and additional litigation techniques. **Environmental Law Journal**, New York, jan. 2024. Disponível em: https://nyuelj.org/2024/01/human-rights-abuses-from-carbon-credits-a-critique-of-greenwashing-lawsuits-and-additional-litigation-techniques/. Acesso em: 26 jul. 2025.

ELLIS, C. El paradójico impacto de los modernos parques eólicos en una de las regiones más pobres de Colombia. **BBC**, [*S. l.*], 12 maio 2025. Disponível em: https://www.bbc.com/mundo/articles/cwyn9wylz38o. Acesso em: 24 jul. 2025.

FRANCISCO (Papa). **Laudato si'**: Sobre el cuidado de la casa común. Cidade do Vaticano: Vatican Press, 2015. Disponível em: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html. Acesso em: 10 jul. 2025.

GONZÁLEZ, D. Wind farms divide Indigenous communities in Colombia. **Dialogue Earth**, [*S. l.*], 2023. Disponível em: https://dialogue.earth/en/energy/368855-wind-farms-divide-indigenous-communities-in-colombia/. Acesso em: 25 jul. 2025.

GRASSO, M. The case for climate reparations by fossil fuel companies: Ethical foundations, monetary estimates and feasibility. **Development and Change**, [*S. l.*], v. 55, n. 4, p. 727-751, 2024. Disponível em: https://doi.org/10.1111/dech.12837. Acesso em: 11 ago. 2026.

IDMC. **Global Report on Internal Displacement 2025**. Geneva: Internal Displacement Monitoring Centre, 2025. Disponível em: https://doi.org/10.55363/idmc.xtgw2833. Acesso em: 11 ago. 2026.

INTERNATIONAL COURT OF JUSTICE. **Delivery of Advisory Opinion — Obligations of States in respect of climate change**: Document No. 187-20250723-PRE-01-00-EN. The Hague: ICJ, 2025. Disponível em: https://www.icj-cij.org/sites/default/files/case-related/187/187-20250723-pre-01-00-en.pdf. Acesso em: 24 jul. 2025.

LEÃO XIV (Papa). **Messaggio del Santo Padre Leone XIV per la 111a Giornata Mondiale del Migrante e del Rifugiato 2025**. Cidade do Vaticano: Vatican.va, 25 jul. 2025. Disponível em: https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2025/07/25/0517/00927.html. Acesso em: 5 ago. 2025.

RENKENS, I. **The impact of renewable energy projects on indigenous communities in Kenya**. Copenhagen: International Work Group for Indigenous Affairs, dez. 2019. Disponível em: https://iwgia.org/images/publications/new-publications/IWGIA_report_28_The_impact_of_renewable_energy_projects_on_Indigenous_communities_in_Kenya_Dec_2019.pdf. Acesso em: 25 jul. 2025.

RUBIANO, M. P. In Colombia, indigenous lands are ground zero for a wind energy boom. **Yale E360**, New Haven, 2021. Disponível em: https://e360.yale.edu/features/in-colombia-indigenous-lands-are-ground-zero-for-a-wind-energy-boom. Acesso em: 25 jul. 2025.

SASAKI, N. Addressing scandals and greenwashing in carbon offset markets: A framework for reform. **Global Transitions**, [*S. l.*], v. 7, p. 375-382, 2025. Disponível em: https://doi.org/10.1016/j.glt.2025.06.003. Acesso em: 11 ago. 2026.

TÉLLEZ CHÁVEZ, L. **Carbon offsetting's casualties**: violations of chong indigenous people's rights in Cambodia's Southern Cardamom REDD+ Project. New York: Human Rights Watch, 29 fev. 2024. Disponível em: https://www.hrw.org/report/2024/02/29/carbon-offsettings-casualties/violations-chong-indigenous-peoples-rights. Acesso em: 28 jul. 2025.

VATICAN NEWS. **UN Court issues historic 'opinion' on climate obligations for states**. Cidade do Vaticano, 23 jul. 2025. Disponível em: https://www.vaticannews.va/en/world/news/2025-07/un-high-court-advisory-opinion-climate-change-obligations.html. Acesso em: 24 jul. 2025.

RESUMEN

Solo en 2024, según el último informe del Observatorio de Desplazamiento Interno (IDMC, por sus siglas inglés), los desastres causaron más de 9.8 millones de nuevos desplazamientos internos en 94 países y territorios mientras que, en el mismo año, hubieron 45.8 millones de desplazamientos forzados de personas dentro de las fronteras de su país debido a desastres en 163 países y territorios (IDMC, 2025), la mayoría en lugares donde las comunidades ya enfrentan profundas vulnerabilidades sociales y económicas. Este año, 2025, celebramos el décimo aniversario de *Laudato si'*, una encíclica del Papa Francisco que nos invita a analizar la crisis climática y ecológica como una parte inseparable de las desigualdades sociales y los procesos de movilidad humana. Dentro de este contexto, no hablamos de cuidar la 'casa común' como una consigna ambientalista, sino más bien de reconocer que lo que está en juego es la vida misma y la dignidad de millones de personas que hoy se ven forzadas a desplazarse. Algunas preguntas urgentes surgen en medio del caos: ¿cómo traducimos esa visión integral de la ecología propuesta por el *Laudato si'* en políticas, acciones y alianzas concretas que realmente cuiden la tierra y a quienes ya están siendo empujados a abandonar? ¿Cómo construimos respuestas donde el cuidado, la justicia y la acción colectiva sean el hilo conductor, en vez de respuestas fragmentadas y, en muchos casos, reactivas?

Palabras-clave: Laudato sí; Casa común; Desastres ambientales; Desplazamientos; Cuidados.

ABSTRACT

In 2024 alone, according to the latest report by the Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC), disasters caused more than 9.8 million new internal displacements across 94 countries and territories; meanwhile, that same year saw 45.8 million instances of forced displacement within national borders due to disasters across 163 countries and territories (IDMC, 2025)—mostly in areas where communities already face profound social and economic vulnerabilities. This year, 2025, marks the tenth anniversary of "Laudato si", an encyclical by Pope Francis that invites us to examine the climate and ecological crisis as inseparable from social inequalities and human mobility processes. In this context, caring for our "common home" is not merely an environmentalist slogan; rather, it is an acknowledgment that what is at stake is the very life and dignity of millions of people currently forced to leave their homes. Some urgent questions arise in the midst of chaos: how do we translate the holistic vision of ecology proposed in "Laudato si" into concrete policies, actions, and partnerships that genuinely care for the Earth and for those already being driven to leave? How do we construct responses where care, justice, and collective action serve as the common thread, rather than responses that are fragmented and, in many cases, reactive?

Keywords: Laudato si'; Common home; Environmental disasters; Displacement; Care.